

Servir y Gobernar

Es difícil no herir la sensibilidad del profesor universitario al tributarle merecido agradecimiento por su buen laborar académico, docente e investigador; sin duda el auténtico maestro vive para enseñar y no para escuchar alabanzas. Me consta que Francisco Ponz Piedrafita no es muy partidario de la circulación de elogios, de manera especial cuando van dirigidos a él. Es virtud patrimonio de los buenos aragoneses.

Durante más de dos lustros he tenido la singular fortuna de estar cerca del Prof. Ponz en tareas de gobierno de la Universidad de Navarra: primero como Vicerrector –siendo él Rector–, después sucediéndole en esa tarea; siempre como aprendiz de su buen quehacer. Cuanto a continuación escribo no es producto de un grato *teorizar*; quiere ser reconocimiento de mi experiencia de aprendizaje y testimonio de sincera gratitud.

Hay personas que por propio mérito saben responder a los designios de la Providencia para ser, a la vez, cimiento y sillar de instituciones. La tarea de esos *hombres-cimiento* no es fácil, pues supone trabajar en todo sin ser protagonista de nada; mejor dicho, protagonizan calladamente el servicio a los demás. Para ellos, el aplauso aturde, su mejor recompensa está en la serena tensión del esfuerzo eficaz.

Cuando algo se conoce con profundidad y está incorporado a la propia vida, resulta más fácil comunicarlo. En el libro del Prof. Ponz, **Reflexiones sobre el quehacer universitario** –conjunto de trabajos cuya lectura recomiendo– hay un texto, entre otros, que me parece lección inmejorable para el gobierno universitario. Habla de serenidad y dice lo siguiente: **La serenidad de ánimo no es desinterés, ni insensibilidad; no es aislacionismo egoísta, ni resistencia al cambio. La serenidad significa conceder la primacía a la razón, ser riguroso en el discurso, considerar con atención y objetividad los datos de un problema, los pros y contras de una decisión; supone saber distinguir entre lo principal y lo accesorio, entre lo que es importante y lo que simplemente resulta estridente** (págs. 293-294). He aquí una característica del trabajo sereno que quisiera destacar como muy propia del Prof. Ponz Piedrafita: **conceder la primacía a la razón**. Con frecuencia me he preguntado por qué sus consejos o decisiones reflejan una calificada mentalidad jurídica, nada común en quienes se dedican a saberes del ámbito de las ciencias experimentales. La respuesta quizá sea tan sencilla como difícil de poseer: la solución más razonable siempre es la más razonada; la razón acompañada de la comprensión, fundamenta la decisión justa.

Otra de las notas que caracteriza a los «hombres-cimiento» es su gran capacidad de identificarse con las nuevas generaciones, anteponiendo la inteligencia del discípulo que necesita recibir enseñanzas, al cómodo descanso en derechos adquiridos. Cuanto aprendieron con esfuerzo saben cederlo con generosidad. Y esta actitud generosa es tan ardua en las tareas de gobierno como en la docencia o en la investigación, pues la decisión de quien gobierna una Universidad tiene por principales destinatarios a personas que en su mayoría siempre cuentan la misma edad: los estudiantes. Aquí radica una de las muchas ventajas del docente universitario: aunque el profesor abunde en años, sus estudiantes de hoy son de idéntica edad que quienes asistieron a las clases hace un cuarto de siglo. Es necesaria mucha dosis de juventud de espíritu y ánimo deportivo, para decidir con mente joven, arriesgada iniciativa y prudente audacia, cuestiones de vida universitaria. He comprobado esta realidad, día a día, en el Prof. Francisco Ponz (por otra parte, no es casual que todas las semanas siga encontrando tiempo para practicar tenis o subir a un monte).

Gobernar es decidir, mas quien asume esa obligación corre riesgo de disgustar a otros con su decisión. Lo fácil es intentar gobernar sin decidir, que tal es el mayor desgobierno. Para tomar decisiones con el mínimo disgusto ajeno, hacen falta fortaleza y amabilidad, firmeza y mente flexible, sabiduría para prever las consecuencias, oportunidad que mide el tiempo propicio. La decisión en ámbitos universitarios lleva consigo, además, inevitable apertura a la crítica intelectual, no necesariamente negativa. Este es otro de los aspectos en los que se manifiesta la sensibilidad universitaria de Francisco Ponz: posee una notable capacidad de escuchar –no sólo oír– pareceres contrarios a los suyos, incorporando aquello que razonadamente le convence, sin la menor reserva a rectificar. Pero supondría ingnorancia, o deslealtad, silenciar la raíz esencial de ese comportamiento. Fue uno de los primeros que tuvo la singular fortuna de escuchar del Fundador del Opus Dei, Primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Mons. Escrivá de Balaguer, enseñanzas que animan a moldear el trabajo cotidiano en eslabón para engarzar criatura y Creador.

Para quienes no conozcan al Prof. Ponz Piedrafita, lo escrito más arriba puede parecer fruto de la cordial amistad. Sin embargo, al releer el texto antes de poner un punto final, no puedo ocultar la sensación de haber sido –comparado con la realidad– pobre en el elogio, tacaño en la admiración.

Alfonso Nieto

Rector de la Universidad de Navarra